

EL CLARIN

Periódico independiente ilustrado, de cultura popular

Suscripción

en esta ciudad y en el resto de España.
Cincuenta céntimos de peseta al mes

Se publica cuatro veces al mes

DIRÍJASE TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

OFICINAS Y TALLERES:
San Pascual, 9

No se devuelven los originales

Nuestra alimentación

No sabemos para qué se legisla ni para qué se dictan ciertos preceptos.

Examinando detalles se llega al plenísimo convencimiento de que las leyes en España son cosa irrisoria. Se cumplen, sí; pero ese cumplimiento es un mito. Los que más debieran procurar por la inmediata y oportuna interpretación, son los que más pecan de indiferentes.

En cualquier momento hay suficiente motivo para censurar actos contrarios a la ley escrita. Mil ocasiones se presentan para censurar hechos que se encuentran fuera del terreno de la legalidad.

Es altamente censurable lo que está ocurriendo con los artículos de comer, beber y arder. El descaro de los suministradores, la apatía de los gobernantes y la ignorancia o imbecilidad de los consumidores, son las tres circunstancias que contribuyen a que la ley quede burlada en absoluto y el consumidor, siempre manso y paciente, aguante la mala alimentación de que es víctima.

Somos un pueblo mal alimentado y, por lo tanto, inepto. Nuestro organismo está debilitado porque tiene escasez de jugo vital. Un país que come mal y en detestables condiciones es un país que paulatinamente llega al agotamiento y a la muerte.

La alimentación de las clases desvalidas y casi estamos por decir que de todas las clases, pero en particular aquellas, por la adulteración de los artículos, es una alimentación pobre, insuficiente y antihigiénica. Los pobres comen poco y mal. Ingieren alimentos altamente nocivos a su salud, porque la inspección de los artículos

de primera necesidad, debiera hacerse con más rigurosidad.

La base de la progresividad de un pueblo es que la alimentación de sus habitantes sea sólida, sana,

Y así como no solo de pan vive el hombre tampoco el sér humano puede vivir sin una alimentación apropiada, adaptable y reconstituyente.

Cantadora

Puso el alma en la copla su corazón gitano que tuvo en sus trisezas un rasgó de alegría y ha flotado en el aire la amarga melodía de una queja, añoranza del vivir africano.

Al comenzar la copla, con gesto soberbio ha cerrado los ojos—ojos de noche umbría— y en sus negras pestañas ha puesto el alma mía un ósculo de amor de mi pecho huertano.

Ha sido saludada su voz omnipotente con palmas y requiebros panochos de la gente; y ella baila dejando sus breves pies impresos.

Y en curvas se deshace como visión divina evocada al conjuro de la voz cristalina que desgrana en los aires su música de besos.

**

Resurrexit

Escuchando la eterna canción de despedida de aquel amor salvaje que se albergó en mi pecho con lágrimas amargas de dolor he deshecho todos los entusiasmos de una aurora florida:

Mi alma vive en la senda del dolor escondida y en lo gris de las tardes ha fermado su lecho; y el mundo en que me arrastro dolorido, es estrecho para guardar la inmensa voluntad de mi vida.

Escribo mis cantares con sangre de violeta; y cuando siento el vértigo brioso del poeta una argolla de anhelos oprime mi garganta...

Hace ya largos años que el corazón ha muerto; y en medio de la calma medrosa del desierto oigo la voz de Cristo que me dice: «¡Levántate!»

JUAN SANSANO

pura e higiénica. Organismo bien nutrido da lugar a inteligencia despierta, y un hombre que tiene despierta la inteligencia vé las cosas con claridad, con evidente determinación, con verdadero concepto de lo que las cosas son.

El obrero español come poco; y ya que come poco, bueno será que lo que coma tenga la bondad necesaria para que no decaigan sus fuerzas, para que no sea un anciano prematuro.

Cuiden los poderes públicos

de vigilar con escrupulosidad los productos alimenticios que se expenden. Investiguen, inquieran; procurando que los artículos comestibles sean capaces de proporcionar vitalidad. Corrijan con mano dura las adulteraciones y pongan riguroso correctivo a los vendedores de géneros averiados. Establezcan una inspección que sea segura y evidente. No consientan la venta de vinos artificiales, carnes putrefactas, aceites falsificados, huevos averiados, leche adulterada, pescados descompuestos, etc., etc.

La apatía y la pasividad en estas áridas cuestiones es tan culpable como la misma directa responsabilidad que contraen los intoxicadores de la humanidad.

Ya en otra ocasión nos ocupamos de este tan importante asunto, en nuestra sección de noticias; con respecto a lo que en nuestra Ciudad acontece, referente a este abuso, general en toda España, y que a la lijera dejamos expuesto.

Fuerzas que políticos y legisladores ataquen el mal en sus orígenes y acaben con los adulteradores que convierten el país en una congregación de hombres anémicos, a causa de una alimentación insuficiente y detestable.

Los gobiernos ven todo eso con el interés supremo que ven las necesidades del pueblo agotado por los monopolios.

Rapida

Acababa de caer la fiera soberbia y resollante cuyas acometidas infundían pavor, y cuya gallardía desafiadora provocó murmullos de esa admiración que todo lo valiente produce.

La ovación estruendosa, entusiástica, delirante que le hicieron al espada por su guapeza al pasar y por sus arrestos al herir, atronaba aun los aires.

Miles de pañuelos blancos se agitaban en todos los tendidos proclamando

el triunfo del vencedor y la embriaguez de entusiasmo de la muchedumbre, gritaba enrojecida un himno al valor sereno del héroe, que sudoroso, casi congestionado, saludaba a los que le aclamaban y contestaba con sonrisas afectuosas a las bellas mujeres que desde los balcones y gradas le mostraban el nácar de sus dientes en risas deliciosas, palmoteando estremecidas.

Sonó el cascabeleo tintineante y bulanguero de las mulas de arrastre, que briosas arrastraban con empuje poderoso al bruto muerto, haciendo oscilar gallardamente las banderolas bicolors de sus aparejos, medio esfumados entre la nube de polvo que levantaba el cuerpo del astado que ensangrentaba el surco que su cuerpo hacía.

Corrieron los jamegos medio tísicos abrumados por el peso del hombre con sus hierros de defensa, pacientes animales que iban brutalmente a morir de golpe del asta; los peones ocuparon sus sitios, sonaron los clarines bravamente y el chiquero se abrió dejando paso a la fierra, hostigada por el hierro de la divisa que sobre su lomo flameaba.

La ovación continuaba en los tendidos, y en tanto que el himno al valor sereno del héroe continuaba cantado por la muchedumbre, el vencedor con tristado y melancólico aforaba el gentil perfil de aquella rubita gracil que le había mirado con ojos de asombro admirativo al ir cubierto de carnes y de sedas, en el coche que corría velozmente a la fiesta del sol y la alegría donde podría labrarse una fortuna, o hallar prematura muerte.

L. P.

Menéndez Pelayo

Hebréis visto mil veces esas clepsidras, esculpidas sobre los sepulcros, de las cuales van cayendo a impulsos del tiempo, que late como nuestros corazones, los menudos granos de arena. Pues así el planeta, errante por lo infinito, deja caer en abismos no sondeados aún, a todas horas, un alma sobre los ocasos de la muerte, que tiende sobre nosotros su fío, su inercia y su silencio.

Menéndez y Pelayo, una gloria de España, mejor, de la humanidad, ha muerto.

Grande es su obra, no terminada aún, que la muerte le ha cerrado el paso, cubriéndonos de duelo, y volviendo a nublar los horizontes, por un momento aclarados.

Labor inmensa la suya; parece compendiar, no la vida de un hombre, sino la de un siglo, de una generación.

Prematuramente deja ver los rasgos de su ingenio peregrino; en brillantes oposiciones obtiene la cátedra de la Universidad, le son abiertas las puertas de la Real Academia y de la de Historia, hor-

ra la cátedra del Ateneo, es alabado por sabios y literatos extranjeros, y sus *Estudios críticos*, *La Ciencia española*, *La Historia de las ideas estéticas en España*, *Los heterodoxos*, irradian luz clara y potente para ser percibida en el orbe lúido.

Hace unos meses, al refugiarse en su patria chica, en Santander, buscando alivio a su quebrantada salud, presentimos su muerte, y al alejarse extenuado, enfermo, habíamos de murmurar en voz baja las frases de los apóstoles a Cristo en Emaús: «Maestro, no nos dejes solos cuando se acaba la claridad del día...»

Rasgos anecdóticos

La vida del Sr. Menéndez y Pelayo es fecunda en incidentes anecdóticos, que acusan con trazos vigorosos la personalidad del insigne polígrafo. Queremos relatar algunos de ellos, como indispensable complemento de cuanto más arriba decimos.

Quéntase que un día los Sres. Canoas y Martos acudieron a la biblioteca del Escorial, en busca de un manuscrito rarísimo que allí estaba. Vanamente, procuraron dar con él los empleados. La furiosa búsqueda hecha fue inútil. El manuscrito no parecía por parte alguna.

Desesperábanse los dos ilustres políticos, dándole ya de poder evacuar la consulta que les era indispensable, cuando se les acercó un jovenzuelo como de diez y ocho años, que hasta entonces había permanecido silencioso, tomando notas de un viejo libro que ante sí tenía, y les preguntó cortésmente, solicitando excusa para su indiscreción, qué ejemplar buscaban.

Miráronle Canoas y Martos, un sí es o no es desdenosamente, considerando su corta edad; pero, al fin, ante la cortés insistencia del joven, aclararon el título de la obra que van un día buscaban todos los empleados y aun expusieron lo que querían consultar.

No hizo más que oírlo Menéndez y Pelayo, pues él era el preguntón, y ya, asombrado a todos los oyentes, afirmaba:

—Ese libro está en el estante número tantos, tercera tabla, y, sin duda, lo que ustedes buscan se refiere al contenido de la página tal de la obra.

Canoas y Martos se convencieron, a los pocos minutos, de que Menéndez y Pelayo había acertado en todo, hasta en el número de la página que les indicara.

Era Menéndez y Pelayo en su juventud muy aficionado a las traducciones de poesías clásicas, por lo cual simpatizó mucho con D. Juan Valera; que también sentía idénticas aficiones.

Pero el gran polígrafo no se forjaba muchas ilusiones sobre sus méritos de poeta, y así, un día, chancosamente, luego de recitarle a su amigo, el prodigioso hablista, varias traducciones que acababa de componer, le dijo a quemarropa:

—¿Sabe usted, D. Juan, que me asusta mucho el morirme?

—¡Hombrel! ¿Por qué?

—Por miedo a la indignación de los autores de las poesías que le tra lucido.

Conociérsimo es el episodio; pero tiene mucha gracia, y no huelga recordarlo.

Ramón Rodríguez Correa, bromista inveterado, se complacía en poner a prueba el inaudito memorlón de Menéndez y Pelayo, procurando encontrar algún título de obra que le fuera desconocida. Claro es que los apicarados deseos del travieso publicista se estrellaban siempre ante las portentosas facultades memotécnicas del ya ilustre crítico.

Un día, Rodríguez Correa abordó, sonriente, a D. Marcelino:

—Estoy contentísimo—le expuso, con hipócrita regocijo.—He hallado un libro muy útil, de un gran valor práctico. ¿No lo conoce? Está impreso en Alcoy.

—¿En Alcoy? —murmuró D. Marcelino, pensativo.—No, no recuerdo. ¿Quién es el autor?

—Ridán...

—¡Ridán! —leclaró un tantico humillado Menéndez y Pelayo, tras unos instantes de recogimiento.—No sé qué libro pueda ser ese.

Sonrió bonachonamente Rodríguez Correa, satisfecho del resultado de su travesura, e introduciendo los dedos en el bolsillo del chaleco, extrajo la obra mencionada.

Era un librito de papel de fumar. Según se dice, aquella fue una de las veces en que se pudo ver más indignado al insigne crítico.

Hay pocos años, un estudioso joven que acababa de cursar el doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras, acudió al talentoso maestro en demanda de un favor: una nota bibliográfica atinente a los autos sacramentales de Calderón de la Barca, pues sobre ellos había de versar el discurso de doctorado del joven, y él quería este profundizar en la materia cuanto le fuese dado.

—Vuelva usted mañana por la nota—le dijo sencillamente Menéndez y Pelayo.

Acudió al otro día el futuro doctor, y pudo ver, lleno de asombro, la enorme reseña bibliográfica preparada a su intención por el polígrafo insigne. Nada faltaba allí de cuanto se ha escrito en todos los países y en todos los idiomas tocante a los autos sacramentales de Calderón.

Asombrado, repasó el mozo la larga enumeración, pero al cabo de la lectura, expuso con cierta timidez:

—Perdóneme usted, maestro. Pero he olvidado usted consignar la obra que se considera más importante sobre el asunto.

—¿De veras? ¿Cuál?

—La titulada *Calderón y su teatro*... escrita por usted.

Sorprenhido en flagrante delito de exagerada modestia, el maestro se puso rojo como una amapola.

Dícese que un verano visitó a don Marcelino Menéndez y Pelayo en su casa de Santander el Sr. D. Aureliano Fernández Guerra para consultarle algunos extremos relativos al discurso

que éste había de leer en la Academia Española, al ser recibido entre los «inmortales» el eximio autor de los *Heterodoxos*.

Halló el Sr. Fernández Guerra a su amigo entre sus libros, que ya entonces pasaban de 20.000, y al notar su aspecto de cansancio, no puso por menos de preguntarle si se hallaba enfermo.

—No—contestó Menéndez y Pelayo, paseándole una mirada por las estanterías.—Es que me aburró. Aquí no tengo ya nada que leer.

El Sr. Fernández Guerra sonrió contemplando los 20.000 volúmenes... Seguramente podía recitar de memoria el Sr. Menéndez y Pelayo la mayor parte de ellos.

Vacante en 1878 la cátedra de Literatura Española, y convocadas las oposiciones para su provisión, quiso presentarse a ellas el Sr. Menéndez y Pelayo, que sólo contaba entonces veintidós años. Era insuficiente su edad; pero tal fama tenía ya de sabio, que el Gobierno le puso en condiciones de optar a la cátedra, reduciendo los años de edad y requiriéndos en los opositores.

Ilustres republicanos, hombres de ideas muy radicales constituían el Tribunal. Y fué de ver la cara con que contemplaron cómo el Sr. Menéndez y Pelayo, puesto ante ellos, se persignaba devotamente. Tomáronlo todos por provocación; pero tal fué el cálculo de sabiduría expuesto por el joven opositor, que todos, sin vacilar, le prefirieron a D. José Canalejas y a D. Antonio Sánchez Moguel, que con D. Marcelino contendían.

Y es que éste era incapaz de recatar sus convicciones en momento alguno de su vida.

Y aquí acabamos esta enumeración que podía hacerse interminable; tantos son los rasgos curiosos de la vida del maestro.

Tuvo éste, indudablemente, algunos defectos. Pero no es día de pensar en ellos. Hoy sólo cabe rememorar los insignes merecimientos del español eminentísimo, gloria de nuestra raza, y cuyo nombre lucirá siempre cual faro esplendoroso sobre las nebruras de la época actual, para gloria y prezo de nuestra Patria.

Lo humano que había en el gran polígrafo desaparece en la sombría extensión inexplorada de la muerte. Lo que en él había de divino, el fuego creador de su mente, fulgurará siempre con irradiaciones imperecederas.

EL JUEGO

El Código castiga el juego de suerte, envito o azar, como un delito, y pena, no solo a los banqueros, sino también a los jugadores. Castiga el juego y también las rifas, y declara en comiso todo lo que a juego o rifas esté destinado. No parece, sin embargo, sino que sus autores no acertaron a definir en qué clase de delitos ha-



ban de incluirlos. Consagraron a los juegos y a las rifas todo un título, y lo pusieron entre el que trata de los delitos contra la salud pública y el que tiene por objeto los de los empleados en el ejercicio de sus cargos, delito con los cuales no tienen los juegos y las rifas conexión de ningún género. Permite esto sospechar que dudarán de si los unos y las otras constituyen realmente delitos; duda por cierto racional, ya que una rifa constituye uno de los ingresos del Tesoro, y dado el individualismo que informa nuestras leyes, parece lógico que uno pueda gastar o malgastar su fortuna en el juego, como la gasta o la malgasta en el vicio o el lujo.

Los legisladores, al castigar el juego, se dejaron llevar probablemente de la opinión pública, que mira mal a los que aventuran en el juego caudales, tal vez necesarios para el sostén de las familias. Para el castigo de las rifas no era ya posible que obedeciese a semejante influjo, pues las gentes, lejos de verlas con malos ojos, se desviven por poner en ellas más o menos fondos, privándose no pocas veces de lo necesario. Aquí hasta cabe suponer que los legisladores atendieron, más que a penar un delito a favorecer al Estado, que, deseoso de aumentar los productos de su lotería, ha concluido por prohibir rifas de anti-guo autorizadas.

Con todo lo dicho no es que queramos siquiera cohonestar las rifas y los juegos; pero opinamos como el gran P. y Margall, que, partidario de la supresión del juego, se fundaba en razones muy distintas de las que generalmente se aduce. Entendían que sólo por el trabajo pueden ser prósperos y felices las naciones.

NUESTRAS COLABORADORAS

Fiesta del alma

¡Cuánto anhelabas tan hermoso día!
Tener a Dios en tí... Sobre tu alma
levantarle un altar, y entre tus labios
sentir, con la purísima ambrosía
de su carne, la dulce bienandanza
de una unión que convida
a reposar con santa confianza
entre las asperezas de la vida...
Ya eres toda de Dios, y Dios es tuyo!...
el pan de amor que alimentó tu anhelo
con divino calor tu pecho inflama:
en su celeste llama
arde tu corazón que dulcemente
se despierta a la vida,
saliendo del ensueño de la infancia
con el nimbo de luz de la pureza
que levanta el espíritu cristiano
a la inmortal belleza
que hace divino el pensamiento humano

Ya eres toda de Dios!... Bendito el día!
en tu serena frente
coronada de rosas
dejó la fé sus besos inmortales:
al calor de su aliento
entre santas y dulces emociones,
surarán en tu casto pensamiento
y en tus labios en flor las oraciones...
dirigiendote a Dios, tu inteligencia
buscará la verdad que de Él emana;
ella será tu escudo,
conservando ese amor de los amores
como defensa en el combate rudo
en que engarzó la vida sus dolores...

Ya eres toda de Dios, y Dios es tuyo!...
teniendo fé en su amor nada te falta...
las glorias de la tierra
son humo y sombra que se lleva el viento
la clara luz que esmalta
con reflejos de aurora
los vagos horizontes de la vida,
de su divino corazón esplende
irradiando su amor; red misteriosa
en sus hilos de luz las almas prende
con fuerza poderosa
llevándolas, en ondas de esperanza,
a ese centro bendito
que el pensamiento a vislumbrar alcanza
cuando busca su sér en lo infinito.

¡Ya eres toda de Dios! Bendice el día
que dejará grabado en tu memoria
el recuerdo más grande y más hermoso;
que el perfume y conserve tu inocencia,
y haga brotar, cual germen poderoso,
las flores de la dicha en tu existencia:

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz 15 de Mayo 1912.

¡Señores!

Dos individuos enmascarados subieron a la locomotora de un tren en marcha; ataron fuertemente al maquinista y a los fogoneros; hicieron después otro tanto con el conductor y el guardafreno; detuvieron el tren; hicieron bajar de los vagones a todos los viajeros; apuntándolos con los revólveres que empuñaban; alinearonlos como a un pelotón de reclutas, con las manos en alto; se apoderaron de cuantos objetos de valor había en los departamentos y en el coche correo; montaron a caballo y se alejaron al galope; sin que nadie se cuidara de perseguirlos.

Claro es, lectores queridos,
y lo habréis adivinado,
que este percance ha pasado
en los Estados Unidos.

Unos marineritos, franceses que, con objeto de divertirse; desembarcaron en Tánger, no hallaron otro medio más a propósito para demostrar su exquisita civilización y cortesía, que dedicarse a actuar de sátiros, en plena vía pública, con cuatro costureras de las que trabajan en un taller de sastrería propiedad de un español.

A los gritos de las muchachas que huían asustadas de los eróticos marinos, acudieron algunos españoles dispuestos a poner el debido correctivo a aquel escandaloso abuso. Los marinos franceses, apresurándose a reembarcar en el buque de guerra a cuya dotación pertenecían, evitaron que su inculta broma fuese causa de más graves consecuencias.

Por mil diversas maneras... de esta descomposición, son de naturaleza ofensiva; los agentes animados de la fermentación pútrida cuenta entre ellos cospúsculos de gran necesidad; vehículos del veneno pútrido o venenos por sí mismos. Estas materias orgánicas pútridas, bien con propiedades específicas y aun sin tenerlas, perjudican evidentemente, a la manera de los cuerpos extraños, las vías por donde penetra y los órganos en que se deposita; el árbol aescó y pulmón, si el aire las transporta; el tubo digestivo y estómago, cuando las conduce el agua. León Colín y Arnaul el afirman: que si las infecciones orgánicas no determinan precisamente la fiebre, el cólera y tífus abdominal, prepararían la economía para ser el teatro de estas evoluciones patológicas, creando un *par minosis resistencie*. En lo que se refiere a las afecciones no específicas, las enfermedades llamadas constitucionales o deatésicas, como la escrófula y otras, ha sido, constante opinión de patólogos como Pídon, Lavera, Piter y otros, que el poco aseo interior es la más grande de todas las miserias fisiológicas.

Vosotras, muchachitas, casaderas, que veis transcurrir los días y las noches sin que vuestros ensueños matrimoniales tengan realidad por la desconsoladora circunstancia, de que, habiendo muchas más mujeres que hombres tienen que faltar aspirantes a vuestras blancas manos, no os entristezcais; la ocasión se os brinda de aspirar con seguridades de éxito a la mágica coyunda.

En la isla de Wigih, una de las que integran la poderosa Nación inglesa, hay 800.000 mujeres menos que hombres y los aspirantes a marido se desesperan por la escasez de novias. El Consejo provincial de aquella isla ha tenido que publicar un anuncio en los periódicos haciendo un llamamiento a un millón de señoritas, a las cuales se facilitará la instalación en condiciones excepcionales.

Aprovechen la ocasión
las niñas que quieran novio;
no a todas horas se ofrece
un millón de matrimonios.

CENTELLAS.

De higiene

Necesarias son en todo tiempo las medidas de higiene y en todos sitios se les dedica una preferente atención, pero en la época en que nos encontramos con la proximidad de los calores de estío, esta necesidad es más imperiosa.

No olvidemos que en el pasado verano, el cólera, esa terrible enfermedad que tantas vidas arranca a la humanidad; ha visitado algunas regiones de España, no siendo extraño, que en este lo haga; por eso estimo que aun siendo oportunas en todo tiempo estas advertencias y consejos, lo son aun más en la actualidad.

Siguiendo el orden de nuestros anteriores artículos, continuaremos hablando de aquellas especies patológicas en las que tiene verdadera influencia el poco aseo doméstico. Las consideraciones anteriormente hechas respecto a esta materia, nos permiten limitarnos a decir, que los principios de las inmundicias influyen sobre la economía, bien por medio del transporte acuoso (pútridez del agua organismos y microbios), bien por el intermedio del aire (cospúsculos-gérmenes, partículas orgánicas &c) En el estado fresco, estas materias de excreción y de deshecho no son tan peligrosas, como cuando son invadidos por la fermentación, fenómeno del que ya nos ocupamos en otros artículos, y no por el solo hecho de verificarse; ni por sus resultados finales, sino porque, las fases y los productos intermedios

La escasez de espacio nos hace interrumpir este trabajo que será objeto de otro artículo.

ROCAMORA.

Notas

En Monovar ha sido obsequiada con un gran banquete, la genial poetisa Remedios Picó, distinguida colaboradora de EL CLARIN.

El acto se celebró en el Teatro de aquella ciudad, asistiendo numerosos comensales y la banda de música «La Constancia».

Se leyeron multitud de adhesiones y se pronunciaron elocuentes discursos, enalteciendo en ellas el genio prodigioso de la autora de «Fores de mi locura».

Por haber llegado a nuestro poder con gran retraso, no publicamos en este número los rabatos literarios que anunciamos de los Sres. Soriano y Diaz, como igualmente otro de nuestro compañero Sr. Salvatierra.

Mañana domingo a las 5 se celebrará en la Plaza de Toros el anunciado mitin tradicionalista.

Tomarán parte en él eloquentes oradores, y promete ser un acontecimiento.

Este periódico, respetuoso para todas las ideas, saluda a todos los forasteros que vienen con motivo de la gran fiesta jaimista.

Pensando...

I
En las rurales soledades de la aldea descansa mi espíritu, al par que se rehace el cuerpo y hallo incomparable bienestar sesteando al murmullo del río que se desliza junto a mi ventana. De pronto interrumpen mi plácido dormir, risotadas, gritos, también blasfemias que, por lo duras, taladran el oído.

Me asomo, y en el río, contemplo a una caterva de mozalbetes que se bañan, juegan y, bromeando, se apedrean.

An lan en cueros... y en la orilla algunas mujeres lavan tranquilamente sin que las ruborice la presencia de los bañistas.

Al caer la tarde, cuando el calor se hace tolerable, salgo de paseo. En solitarios caminos cruzo me con algún que otro campesino; cuanto más joven, más parece dolerle la mo'estia que le impone contestar a mi cortés saludo...

Junto a él, doblado por el peso de los repletos serones, camina un miserable borrijuillo que a menudo se para agobiado; entonces, brutal, cólerico golpea el gañan en la cabeza, amenizando el vapuleo con escogida sarta de blasfemias.

Más allá, tropel infantil se aproxima hacia mí, llegan, y en manos de los mayores a guisa de trofeo, contemplo a siete u ocho pajarillos lastimeros... intento reprenderlos y se mofan de mí... aléjanse, y en su carrera un aislador del telégrafo cae desecho de una pedrada...

II

La escuela municipal para niños tiene su «domicilio» en un reducido cuarto, con dos ventanas, por toda luz y ventilación, bajo el techo pobrísima la estancia, infecta: cuatro bancos que antaño debieron estar pintados, media docena de carteles, mugrientos y rotos, y cobijando al magistral sillón un crimen de lesa Majestad por el procedimiento de la oleografía.

He aquí el material de enseñanza. La escuela para niñas da cierto y raya a la de muchachos en punto a mezquindad y falta de higiene.

La posibilidad de que aumente el número de asistentes a la escuela, causa instivo temor en el ánimo del maestro.

En la escuela de niñas, una de

las alumnas mayorcitas encargase de guardar el orden relativo que reina.

Chicos y chicas se agitan impacientes en los bancos y charlan entre sí y el pensar de todos se funde en el común anhelo de que llegue cuanto más rápida más bondita, la hora en que cesen las clases...

III

Al pensar en mi visita a esas escuelas municipales, prototipo de las que «padecemos» en España, hallo explicados cumplidamente los desmanes e incivildad de los lugareños, chicos y grandes; hacen bien; al fin y a la postre, si llenaran las aulas muchos perderían sus cuerpos, sin que ganara apenas nada la educación de su espíritu, ni el desarrollo de su inteligencia.

IV

¡Pobre instrucción! ¡Pobre España!

El tabaco

En cifras redondas el consumo total de tabaco que se hace en el mundo tiene un valor comercial que asciende a 150 millones de francos.

Es claro que en este total no está comprendido el nuevo precio que en España tiene, merced a las disposiciones del ministro de Hacienda, Sr. Cobián.

Entre las naciones exportadoras de tabaco figura en primer término los Estados Unidos, cuya exportación es de 41 millones de dólares; viene en seguida Cuba, con 31 millones; las Indias Orientales inglesas, con 23 millones, y después Inglaterra, con 7 millones.

El Brasil exporta 4 millones, Holanda, 3.500.000; Egipto, 2.750.000; Argelia, 1.250.000 y 1.200.000 el Japón.

Los mayores importadores son Alemania, 35 millones de dólares; Estados Unidos, 30 millones; Inglaterra, 25, y Austria-Hungría, 10.

Francia, Bélgica, Holanda, Canadá, Malaca, China, Egipto, Australia, Filipinas, España, la Argentina, Suiza, Rumania, Italia, Suecia, Noruega, Portugal y las Indias Orientales inglesas siguen a aquéllas.

Los novios

Y las horas pasaban lenta y blanda lamente, como el arroyo cristalino que serpea por los verdes campos.

Diana, muy arriba tocando el cenit, semejaba un diamante de extraordinario fulgor engarzado en una esmeralda inmensa.

Las estrellas, como avergonzadas de los argentados e incontrastables rayos de luna, desaparecían tras el añilado cielo de aquella espléndida noche de verano.

Los dos amantes, bajo los copu-

dos y altos álamos que se alzaban majestuosos a la entrada del parque, se hallaban insensibles al encanto que les rodeaba.

Los ojos en los ojos, las manos entre las manos, no tenían conciencia del viejo Tiempo que avanzaba blanda y lentamente con sus hijas las Horas.

Los labios mudos, el pensamiento absorto en el amor infinito que llenaba sus almas.

Un ave nocturna lanzó un grito lúgubre y siniestro, rompiendo el encanto que les envolvía.

Ella se oprimió contra su amante y dobló, como un lirio que agostan los rayos del sol, su dorada cabeza, reclinándola sobre el hombro amigo.

Después sus labios se movieron, y temblorosas se escaparon de ellos estas palabras:

—¡Tengo miedo!

Al pronto él no contestó! Rodeó con un brazo el cuello de su amada y dejó en sus labios, rojos como un clavel y frescos como el rocío, un beso largo, apasionado.

—¿Tienes miedo?

—¡Ya me lo quitaste tú! —dijo sonriendo.

El pájaro de la noche rompió otra vez con su canto el ambiente poético que les rodeaba, y como antes, ella susurró nuevamente:

—¡Tengo miedo!

Su amante la besó, con igual amor, y ella declaró que había recobrado el valor.

Y las hijas del viejo Tiempo, las Horas, seguían cruzando con su efímera vida de sesenta minutos.

Los primeros lentes rosados de la amora acusaban la llegada de Febo, cuando los amantes se separaron.

El, dichoso, feliz, aposentaba en su memoria aquellos instantes de recuerdo imborrable...

Ella, despechada y melancólica, pensaba que el pájaro de las tinieblas, el ave nocturna; no había cantado aquella noche más que dos veces.

EMILIO VILLAVERDE.

Belda, fotógrafo



Relojería

de Manuel Rodríguez

Calle de San Juan, Orihuela

Sellos de caucho

Enrique Hernandez, P. San Julián

MURCIA

IMPRESA COMERCIAL

DE

Juan Sansano

Calle de San Pascual — Orihuela

PAPERS Y SOBRES IMPRESOS. PAQUETES REVISTAS, PERIÓDICOS, TARJETAS, CIRCULARES, ESTADOS

Paquetes de funeral, Recordatorios, Calzoneros, etc.

Emilio Nogueras

FONDA Y RESTAURANT

Calatrava, ALICANTE

Academia Martinez

Banco de España

Preparación completa.

San Vicente, 15, 2.º — ALICANTE

SE VENDEN EN CASA DEL TORNERO GALIANO, Calle de S. Pascual

diavolos



Gran

zapatería

Calle Mayor

ORIHUELA

Viuda de Perez

Enrique Luis

PINTOR

Academia Purá

Preparación para carreras militares. Preparatorios de Medicina y Farmacia. Repaso de asignaturas del Bachillerato. Profesorado competente.

Paza del Proesgo, 4 — ALICANTE

¡Alto y fijarse!

La sombrerera ENRIQUETA ALONSO ROGEL que habita en la calle de San Agustín número 17, ha recibido un elegante surtido en sombreros de señoras y señoritas a precios sumamente económicos; los que pone a la disposición de su numerosa clientela; también ha recibido adornos y plumas para reformas.

No equivocarse San Agustín 7.

Imprenta de Juan Sansano